

AMOR MADURO

Joaquín Sangrán S.J.

Cuando en los medios de comunicación actuales se habla del amor o simplemente se usa la palabra `amor`, produce la sensación de estar usando una baraja de cartas en la que existe un `Comodín` que suple al valor de cualquier otra en el desarrollo del juego. Hoy, “amor” puede significar la heroica fidelidad a Dios de un mártir, el vínculo de dos esposos conscientes de serlo hasta la muerte, el acto meritorio de unos padres para con sus hijos, la fidelidad hasta la muerte en una amistad limpia, el oculto placer de un adulterio, el desenfreno sexual sobre la marcha de una pareja, etc.

La palabra amor hoy está tan desvirtuada y tan manida como el comodín de la baraja, o el tapón de corcho aplicable a cualquier botella. Por eso, al hablar sobre el amor, de su esencia y su dignidad, habrá que comenzar por precisar qué entendemos o que opinión tenemos sobre él. ¿Se trata de una sensación placentera instintiva, o de un arte a desarrollar desde una actitud consciente y libre? ¿Es sensación invasiva, o actitud decidida con garantías de libertad?

¿AMAR O SER AMADO?

Sin lugar a duda, el verdadero amor es una actitud de naturaleza expansiva por la línea del afecto, que se expresa en lo que solemos llamar, la ternura en el trato recíproco entre los que se aman; y aunque la mayoría crea que se trata de una sensación placentera más o menos duradera, como cualquier otra sensación, el amor verdadero es sobre todo, un arte a desarrollar por las facultades superiores del ser humano: la razón y la emotividad; cabeza y corazón a la vez. ¿Por qué entonces, esa ambigüedad actual acerca de lo que el amor realmente es?. Porque para la mayoría, el amor está más centrado en el `ser amado` que en el `amar`. En efecto, son más lo que de hecho aspiran y pretenden el cómo lograr ser amados: los hombres a través del tener éxito y poder y las mujeres a través de ser atractivas por su esbeltez corporal y sus ropas. En resumen, ambos pretenden ser amados por esa primitiva mezcla de popularidad exitosa y de atractivo sexual. La razón no es otra sino que para muchos, el amor se entiende más como un `objetivo a conseguir`, que como una `facultad a desarrollar`, y a esto contribuye sin duda, el fomento descontrolado de libertad en el amor.

No nos puede resultar extraño esta manera de entender y fomentar el amor, porque ha nacido de una cultura de marcada orientación mercantilista, donde el logro y la adquisición del bien buscado, ha llegado a

contagiar incluso a las relaciones amorosas hasta el extremo de plantearlas más como un logro personal que como un arte de dar lo mejor de sí a otro. Sin embargo el amor auténtico no está tanto en la experiencia del enamorarse, cuanto en la permanencia del continuar enamorado. Este principio resulta básico en todo amor maduro.

Cuando amar sólo equivale a una atracción sexual y su consumación rápida, por su misma naturaleza, ese amor será poco duradero y se agotará en cuanto surjan los antagonismos, las desilusiones primeras y el aburrimiento mutuo. Desgraciadamente se confundieron al creer que el apasionamiento del uno por el otro, ese “estar loco por el otro”, era la prueba indubitable de la grandeza de su amor, cuando no era más que una prueba del grado de su soledad personal, unida a una atracción compulsiva apasionada.

¡Cuántos inician su amor con tremendas esperanzas o fuertes convicciones y no obstante, su amor se `hizo fracaso`, en un breve transcurso de tiempo!. Se impone entonces, el examinar la causa de tal fracaso comenzando por estudiar lo que significa el amor.

EL AMOR COMO ARTE.

El amor es ante todo, un arte, como lo es el vivir y antes que estudiar sus objetivos, hay que aprender a desarrollarlo como la forma de ser y de expresarse la persona; porque amar, más que `enamorarse` de alguien consiste en `ser amor` para alguien; lo que nos puede liberar de nuestro complejo de separación, de nuestra `separatividad` natural. Por eso sin duda, la solución plena del problema del ser humano es el logro de la unión interpersonal; es la fusión con otra persona; es el amor. El amor en efecto es el impulso más poderoso que existe en el ser humano, la pasión fundamental y la fuerza que sostiene la raza, la sociedad, el clan, la familia y el matrimonio. La libertad, las leyes, las costumbres y todo lo demás, no son sino meros conatos o ayudas para lograrlo.

Ahora bien, el amor ha de señalarse en un cierto aspecto para que sea maduro: el de la unión. Pero una unión capaz de preservar siempre intacta la individualidad e identidad de cada uno de los que se aman. En el amor verdadero se da la paradoja de dos seres que se convierten en uno y no obstante, continúan siendo dos distintos. El amor es esa capacidad humana única, por la que la persona supera su `separatividad` y aislamiento, y no obstante, le permite seguir siendo él mismo y mantener su identidad personal. Por eso el amor no es ni una pasividad, ni tampoco un súbito y fugaz arranque, sino un `estar continuado` en el acierto y arte de darse a

otro. Es en esta línea natural donde conecta con la idea cristiana: que el amor, más que un recibir, es fundamentalmente, un dar de sí.

ASPECTO CRISTIANO DEL AMOR.

Esta es la tesis de San Juan: “Hemos comprendido lo que es el amor porque Jesús se desprendió de su vida por nosotros; ahora, también nosotros debemos desprendernos de la vida por nuestros hermanos ... No amemos con palabras y de boquilla, sino con obras y de verdad” (1 Jn. 3, 16-18). En ese dar de sí reside en efecto nuestra riqueza; porque no es más rico el que tiene mucho, sino el que da mucho. Pues bien, en el amor damos a otro el máximo de lo que tenemos: nuestra propia persona y vida; y esto, sin buscar egoístamente recompensas gratificantes.

Ahora bien, dar implica hacer de la otra persona un dador también, buscando juntos la alegría compartida de lo que recíprocamente han hecho. Algo nace entonces en el acto de amar: una vida nueva que inunda las orillas de ambos; porque `amar´ es un poder que produce amor, como la onda expansiva del sonido que engendra siempre eco. Por eso, si nuestro amor no produce amor como expresión de vida nueva en otro, si no nos convierte en persona amada del otro, nuestro amor es impotente; lo que no dejará de ser una desgracia o un fracaso personal.

AMOR MADURO.

Finalmente, un `amor maduro´ de carácter activo, siempre aportará ciertos caracteres indelebles que nos sirven de indicadores del grado de su autenticidad. El amor en efecto, conlleva conocimiento mayor de la persona amada, cuidado y atención de ella, asunción de responsabilidades por ella y su felicidad, y respeto a ella y a las características de su personalidad. El matrimonio es dualidad de personas, unidas por la fuerza y vida que engendra un amor único e inseparable. Ese fue el plan de Dios al crear la pareja desde el principio. Por eso: “lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre” (Mt. 19, 6).

CONCLUSIÓN.

Supuesto todo lo anteriormente dicho, podemos llegar sin miedo a ciertas afirmaciones:

- Cuando un amante busca, es porque ya está siendo buscado por su amada.

- Si el amor ocupa del todo un corazón, es porque ya hay amor por él, en otro corazón.
- Cuando Dios estremece tu corazón, es porque Dios ya te tiene amor.
- Así es la función dual de las manos: sin una mano, la otra sola no puede aplaudir; porque para `hacer palmas´ siempre hará falta la unión de dos manos aunque sean distintas.
- Marido y mujer inseparablemente unidos, es el mejor aplauso que pueden dar al matrimonio.